

# EL POPULAR

Redacción y Administración  
 Olivereta, 5  
 donde se dirigirá toda la co-  
 rrespondencia  
 No se devuelven los originales

Semanario Independiente  
**VERDAD** © **JUSTICIA**

SUSCRIPCIÓN  
 Elche, 0'15 pesetas mes.  
 España, 0'75 pesetas trimestre  
 Número suelto 5 céntimos

## ¿Labor cultural?

Vamos a dar a conocer a nuestros lectores, la opinión de un hombre inteligente, probo y justo, sobre las próximas conferencias de altura que va a celebrar la Sociedad cultural y artística «Blanco y Negro».

No se trata de nadie que siente animosidad contra la cultura, sino de uno de sus miembros, Vocal de la sección literaria, uno de los pocos jóvenes sin pretensiones, que no se considera, como otros, ser la flor y nata de la cultura.

Don Francisco García Dalmau, es la persona a que nos referimos, y de su competencia en materia de cultura, nadie podrá dudar, pues es de los que ostentan un honroso título ganado a pulso.

Soy enemigo acérrimo de las conferencias en proyecto,—nos ha dicho el Sr. Dalmau— porque entiendo que el fin que se persigue con las citadas conferencias, no es el que necesita nuestro pueblo. Yo no soy tan egoísta, que prefiera oír la palabra elocuente de Francos Rodríguez, el verbo cálido de Augusto Barcia, las mil enseñanzas del doctor Altamira; no, no creo se deban gastar energías en una labor contraproducente; las energías que se deben emplear, han de ser para algo más práctico, más útil y positivo.

El pueblo de Elche ha oído a los más grandes oradores de España. ¿Qué huellas dejaron? ¿Qué enseñanzas han aprovechado de lo mucho bueno que dijeron? Ninguna. Nos deleitaron nada más; gozamos durante el tiempo que les oímos, de la majestuosidad de su palabra, de lo elevado de sus pensamientos.

No es el deleite por breves horas a lo que está obligado «Blanco y Negro»; su misión debe ser una labor modesta, callada, profunda. En un pensamiento inmortal de Ortega Munilla, esta condensada cual ha de ser la base para el engrandecimiento de los pueblos: por la cultura.

El señor Dalmau cesa un momento en su grata conversación. Nosotros le rogamus nos indique el pensamiento íntegro del venerable Ortega Munilla, y accediendo a nuestro ruego, nos lo dicta palabra por palabra. Nos quedamos atónitos: Es verdad—decimos—para el engrandecimiento de España es indispensable: **QUE APRENDAN A LEER LOS QUE NO SABEN Y QUE LOS QUE SABEN, LEAN.**

¿Se puede conseguir oyendo a media docena de hombres eminentes, el que los que no saben leer aprendan y los que sepan, lean? Si estos señores estuvieran todo el año, de acuerdo, pero por una sola vez, negamos que tanto desvelo, que tanto trabajo, dé ningún resultado práctico.

Si se pretendiera hacer verdadera labor cultural, no hay necesidad de salirse de casa; aquí mismo tenemos lo que necesitamos.

Los maestros que están al frente de nuestras escuelas, (uno hay, el Sr. Franco, que siente verdadero fervor por la enseñanza), podrían, con menos dinero, dar mayores frutos, que es lo que debe interesar a una Sociedad como «Blanco y Negro».

Aquí no necesitamos grandilocuentes discursos; aquí hace falta, en vez de una conferencia de quince en quince días, tres cada semana, en donde se enseñara física, geografía, astronomía, aritmética, literatura, música, en fin, lo práctico, lo elemental. Pocos, muy pocos son los que saben leer bien y muchos, muchísimos más, no saben lo que leen.

García Dalmau, habla con entusiasmo; estamos de acuerdo en todo cuanto dice, y como final, indica: Suponed que el gran Altamira eligiera para su conferencia la figura inmortal del Greco. ¿Qué beneficios reportaría para la cultura illicitana? ¿Y si Francos Rodríguez o Canals, que son Diputados por la circunscripción nos hicieran un discurso político?

Soy contrario de esta clase de conferencias, porque no responden al fin para que fué

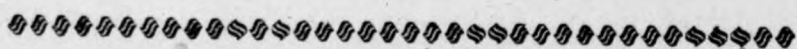


EL POPULAR

creada o fundida la Sociedad cultural y artística «Blanco y Negro».

Hemos procurado transcribir el pensamiento del señor Dalmau, y deducimos, que estas conferencias de altura, son conferencias de relumbrón, y obedecen a un prurito de notoriedad, más que al de hacer una verdadera labor cultural.

Aquí lo que se necesita es coger una maza, para que poco a poco y de una manera persistente, ver si se puede conseguir QUE APRENDAN A LEER LOS QUE NO SABEN Y QUE LOS QUE SABEN, LEAN.



Cantos de Vida y Esperanza

Yo soy aquél que ayer no más decía el verso azul y la canción profana, en cuya noche un ruiseñor había que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño, lleno de rosas y de cisnes vagos; el dueño de las tórtolas, el dueño de las góndolas y liras en los lagos.

Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo y muy moderno, audaz, cosmopolita; con Hugo el fuerte y con Verlaine ambiguo y una sed de ilusiones infinita,

Yo supe de dolor desde mi infancia, mi juventud... ¿fué juventud la mía? Sus rosas aún me dejan su fragancia, una fragancia ne melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto, mi juventud montó potro sin freno; iba embriagado y con puñal al cinto; si no cayó, fué porque Dios es bueno.

En mi jardín se vió una estatua bella; se juzgó mármol y era carne viva; un alma joven habitaba en ella, sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímido ante el mundo, de manera que encerrado en silencio no salía, sino cuando en la dulce primavera era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso; hora crepuscular y de retiro; hora de madrigal y de embeleso, de «te adoro», de rayo y de suspiro.

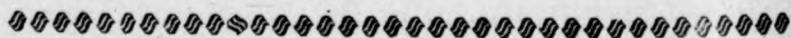
Y entonces era en la dulzaina un juego de misteriosas gamas cristalinas, un renovar de notas del Pan griego, y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo, que a la estatua nacían de repente, en el muslo viril patas de chivo y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina me encantó la marquesa verleniana, y así juntaba a la pasión divina una sensual hiperestesia humana.

Todo ansia, todó ardor, sensación pura y vigor natural; y sin falsía, y sin comedia y sin literatura... si hay un alma sincera, esa es la mía.

RUBÉN DARÍO



Siluetas Illicitanas

ARTURO BLASCO

Cuando Arturo Blasco estuvo por breve tiempo ausentado de nuestro pueblo, la gente acostumbrada a ver su gallarda figura a toda hora y en todo sitio, no podía vivir; le faltaba algo, y algo, no tenemos necesidad de decir lo que es.

De entre todos los illicitanos se destaca por su amor a los libros y sus concienzudos estudios de filosofía. Nadie le supera en esta materia, nadie le iguala, es único. Es más profundo que un pozo, y si no les parece bien, como una balsa.

Su biblioteca es la única en Elche en donde se puede encontrar todas las escuelas filosóficas, todo el caudal inapreciable del saber humano,

Sus autores predilectos, son los grandes maestros de la filosofía contemporánea, Juan Pérez Zúñiga, Felipe Pérez Capo, Luís Taboada, Carlos Luís de Cuenca, Abati, García Alvarez y compañía.

En la actualidad trabaja en la terminación de un libro filosófico-social cuyo título es: *¿En que se parece «Blanco y Negro», a la catedral de Sevilla, al Regimiento de la Princesa y al Erario español?*

Arturo Blasco tiene sentido común; sentido del que carecen la inmensa mayoría de sus conciudadanos.

Luisa Flores



EL POPULAR

# Caricias y Besos

Hemos pasado una pesadilla horrible, pues sólo al recordarla, los prospelos que están adheridos a nuestra calabaza, se ponen regidos con dirección al techo.

¡Qué horror! Menos mal que ha sido un sueño, pues de no haber sido una noche de insomnio, se imponía el suicidio. Allá va la causa de tanta angustia.

«Nos encontrábamos con Juanito Picatoste (un joven y elegante cultural) en la calle del Salvador, contando los adoquines para presentar una estadística a cierto instituto, cuando oímos tocar de una manera inusitada las campanas. Al principio, creíamos que sería Peral, que cansado de tocar su arpa sonora, estaría dando un alboroto tirando del cordel, pero no; Peral no era, pues tocaba demasiado bien.

Al ver correr numerosos grupos con dirección a la glorieta, nuestro amigo, el cultural Picatoste, nos enteró de lo que podían ser aquellas carreras. Creo — habla Picatoste — que hoy llega un catedrático de Lilla, y seguramente será ahora la llegada. Vamos y veremos el desfile.

Nos acomodamos en lugar estratégico para ver pasar la caravana.

La gente ocupaba todas las boca-calles y antes de ver nada, oímos un cohete y nos figuramos que es San Antonio que lo traen de la ermita.

La primera figura que pasa ante nosotros es *el coxo de barranquet*, tan sicalíptico como siempre, y luego, ¡oh, luego! aparece vestido a lo D. Juan Tenorio, Peral Vicente, con el arpa a cuestas repartiendo rипios por doquier:

¡Oh! Fabio, llora, llora  
casi llanto *abrasador*

Que no llore, hombre, no hay para que.

tanta aversión y horror,  
tanta ruina *traidora*  
y tu arpa mía *sonora*

y así por el estilo, quedando todos absortos ante tanta belleza.

Detrás, y de dos en dos, la charanga, tocando la gran marcha, con solo de bajo, *Marieta posa el peu aquí, Marieta...*

Precedidos de gran polvareda vienen los culturales, cogidos de las manos, ocupando de acera a acera, y cantan *tirera, tirera, de chen forastera, de quin carreó...*

Picatoste nos indica que nos fijemos en el

distintivo que llevan los culturales; llevan coleta. ¡Culturales y con coleta! No puede ser.

¡Ya viene el catedrático de Lilla! — dice la gente — y sobre un burro moruno, vemos un hombre, la mitad blanco y la mitad negro. ¿Qué espectáculo más encantador!

Como final del cortejo, danzas al estilo del país, que con la chiquellería que les acompaña, cantan

*Si se romp que se rompa*

*Si se romp que se rompa*

En aquel momento despertamos de nuestro sueño y una amarga reflexión sobrecogió nuestro ánimo. ¡Cuántos sueños hay que se asemejan en algo a la realidad!

\* \* \*

Don Pascual es un hombre simpático. Simpático y gordo, que es el colmo de la simpatía, y nosotros, antes de que se vaya, queremos darle una idea para que la lleve a cabo e immortalice su nombre. Puede darse un paseito por la calle Troneta, travesía a la plaza de la Constitución y verá que olores más exquisitos se perciben. ¡Ni la Perfumería Flóralia! Como que parece que está hecho con la intención de que se les indigeste la comida a los que van a la Fonda del Comercio.

Después del adoquinado de la calle del Salvador, para que esto vaya entrando en carácter, faltan los urinarios públicos.

¿No le parece a D. Pascual, que tal idea de llevarla a la práctica, muchos vecinos se lo agradecerían?

Sobre todo, quien más ganaría sería la decencia.

\* \* \*

Vamos a ver, ¿qué concepto habrán formado de nosotros, todos aquellos señores que han sido invitados para tomar parte en las conferencias de altura, al enterarse del título de la sociedad «Blanco y Negro»? Hay que fijarse: blanco y negro, que es igual a esto:

«La sociedad cultural y artística «Verde y Encarnado» invita a V. a tomar parte en una conferencia de altura». ¿No les parece a los lectores que este nombre no cuadra? Es decir, si que cuadra, o mejor dicho, a la cuadra con el título.

Porque nadie podrá creer, que, blanco y negro, es el título de una sociedad cultural. Mejor hubiera sido ponerle el siguiente nombre: «Sociedad cultural y artística «Mezclilla».

Así, muchos no sabrían que tal nombre, es el que se da a cierta clase de lona.

**Clar y Ras.**



**Todo es según el color  
del cristal con que se mira...**

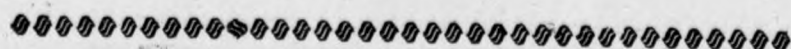
Todo, todo, hasta la injuria, que a veces lo es, sin que lo parezca, y otras veces lo parece sin que lo sea. Si yo digo, por ejemplo, que el señor *Pasos Largos* fué un insigne bandido, ¿injuria al bandido famoso? Claro está que no, y, sin embargo, la palabra bandido parece un poquitín injuriosa. Pues bien: si yo digo que el Sr. D. Julián Veguillas es un distinguido usurero, que cobra un 60 por 100 de intereses a sus víctimas; si digo que el Sr. D. Julián Veguillas, dueño de varias casas de las mal llamadas de *compraventa*, ejerce una industria prohibida y penada; si digo que el Sr. D. Julián Veguillas vive fuera de la legalidad; si digo que el Sr. D. Julián Veguillas se ha enriquecido a costa de la pobreza, a costa de la miseria, a costa de la indigencia de los menesterosos...; si digo todo esto «y algo más también» ¿injuriaré al señor D. Julián Veguillas? Yo afirmo que no, aunque me juren lo contrario frailes descalzos.

Por otra parte, sería muy gracioso que yo tuviese necesidad de llamar a las cosas por otro nombre: equivaldría a dar al pan el nombre de vino y al de vino el de sublimado corrosivo, que es lo que deseo para los mil y un usureros y tahures que infectan Madrid.

Decir la verdad no es injuriar: decir la verdad es, sencillamente, conducirse como Dios manda. Claro está que a veces nos abren la cabecita; pero esto no tiene gran importancia: señal de que uno no es muy duro de *mollera*. ¿A que no se la abren a muchos señores, que yo me sé, aunque les den con siete llaves inglesas?

**Alfonso Vidal y Planas.**

(De «El Parlamentario».)



**Sánchez y Soler**

Artículos para la fabricación de  
Alpargatas y Calzado  
Comisiones y Representaciones  
Canalejas, 31 — Teléfono 21.

**ELCHE**

**Cosquillas**

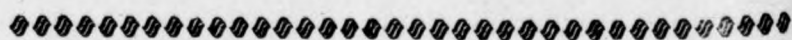
Para hacerse popular  
aquí en esta población,  
es necesario bailar  
solamente el rigodón.

Pues dicen que el «agarrao»  
es baile pecaminoso,  
y si se baila «apretao»  
inmoral y escandaloso.

Las broncas municipales  
preocupan a las gentes,  
pues muchos hombres formales  
sueñan ya con expedientes.

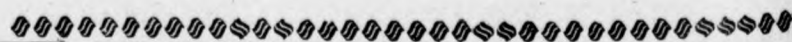
A los que a ellas asistan  
no las prometo felices  
pues pudiera ser muy fácil  
quedarse sin las narices.

**Pica-Pusa.**



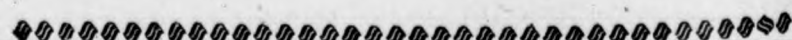
**De Foot-Ball**

Esta tarde se celebrará en el campo de Illice, un gran partido entre los primeros equipos de «Sporting» é «Illice».



**Ultima hora**

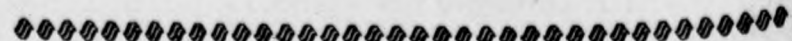
¿Que hay de cierto sobre dos duelos concertados?



**PARREÑO, ROMÁN Y ANTÓN**

Almacén de artículos para la  
fabricación de Alpargatas y Calzado  
Comisiones y Representaciones  
Canalejas, 9 — Teléfono, 129.

**ELCHE**



Imp. Matías González.—ELCHE  
Canalejas, 25. (Teléfono 111)